

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 15.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, o en letras de fácil cobro.—Corresponsales.
París, Mr. A. Lafette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon P. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—Ms. George E. Fiske, 21 Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
ANUNCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
16 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS
Subdirección en Cartagena: MIJOS DE SORO, Jaboneras 23 y 25 pr

Lo que va de ayer á hoy

Antiguamente los caballeros perdían su vida antes que mentir á sus bienhechores...

¡eran aquellos los tiempos de la andante caballería!

Hoy muchos caballeros se ganan la vida y hasta cierta reputación de ingeniosos, urdiendo mentiras é injurias...

¡son éstos los tiempos de la andante bellacuería!

Antiguamente se hacía un culto de la amistad y se arrestaban los mayores peligros y disgustos en su auxilio...

¡eran aquellos los tiempos de la andante caballería!

Hoy la amistad es un mito y sólo la mancomunada de intereses, basaridos y de bajas pasiones y de insanas aspiraciones y de grosera concupiscencia aplica á las gentes...

¡son éstos los tiempos de la andante bellacuería!

Antiguamente los hidalgos que se dedicaban á alguna noble profesión, solían ser los paladines desinteresados de todas las buenas causas...

¡eran aquellos los tiempos de la andante caballería!

Hoy sucede todo lo contrario...

¡son éstos los tiempos de la bellacuería andante!

Antiguamente, un asesino, un ladrón, un estafador, un tahúr ó un estropador no era admitido en la sociedad honorable...

¡eran aquellos los tiempos de la andante caballería!

Hoy, un asesino, un ladrón, un tahúr, un estafador, un estropador forman una tertulia y los honorables se matan por pertenecer á ella...

¡son éstos los tiempos de la andante bellacuería!

Antiguamente los hombres entusiastas de una idea noble, patriótica

y altruista se jugaban en su defensa

carrera, honores, bienestar, etc...

¡eran aquellos los tiempos de la andante caballería!

Hoy por encima de todo se pone el santo cocido y nadie se juega nada por nada como no sea con puñeta y, si es posible, con trampa...

¡son éstos los tiempos de la andante bellacuería!

Un pequeño filósofo

(De «La Tierra» de hoy).

Banco Marroquí

Madrid 16-9 m.

Circula el rumor, de que un grupo de financieros franceses é ingleses han redactado un proyecto de Banco del Estado Marroquí y que en breve se someterá á la aprobación de las naciones signatarias del acta de Algeiras.

Según el proyecto, previo acuerdo con el sultán, el Banco se encargará de pagar las indemnizaciones á Francia y otras naciones.

Se asegura que el proyecto ha sido ya aprobado por Inglaterra, España y Francia.

Mentir, por mentir

Convengamos, caro amigo, en que para mentiras... «La Tierra», siendo algunas de tanto bulo que dan lugar á que se indignen «Uno del pueblo» y las desmenten en el mismo periódico donde se vertieron.

Véamos y... ¡reliján!

Dice «Uno del pueblo» en «La Tierra» de hoy:

«Yo, uno de los bloqueistas, que tuve el honor de ir á la estación, y que di vivas mercedos, cuando que, quien afirma que se había ido pagado y se llamó traidor don Joaquín Payá en la tarde del domingo, cuando descaradamente, mintiendo por puro desmentir.

En la estación, sí, pero una voz, que dijo: «¡viva!», pero no partió de

ningún bloqueista, la pronunció el señor Payá y se dirigió, al decirlo, al grupo en donde había unos cuantos señores, entre los cuales se encontraba don Manuel Más.

¿A quién é quienes dijo el Sr. Payá, traidores?

«Esto, él lo sabrá que lo dijo; el público supuso y bien por cierto, para quién iba dirigida la frase, y asínto corriendo la frase del Sr. Payá.

Sepan pues, todos, la verdad de lo ocurrido y llamen embustero á quien dijera lo contrario.

Bueno; pues «La Tierra», es una embustera y miente por gusto de mentir.

Porque ella fué la primera que dijo lo contrario.

¿Cuándo?

El pasado lunes al darnos cuenta de la despedida que, casi todos los asistentes (porque no irían todos) al banquete napoléonico, le hicieron á Sr. García Vaso, á propósito de lo que dijo:

«Hubo quien gritó: ¡abajo los traidores! y el Sr. Payá, comprendiendo la indirecta (¿está esto claro?), dijo dirigiéndose al grupo en donde se hallaban los concejales que despedían á nuestro prelado (son p pequeños) adios, y... ¡abajo los traidores!»

¿Qué manera más escandalosa de mentir! ¿Verdad, Uno del pueblo?

No explicamos la indignación y la suscripción; pero más piadosos que la desajustamos la mentira.

Recuerda, caro amigo, que la despedida á nuestro estimado diputado tuvo lugar inmediatamente después de un banquete, donde se habló de agua.

EL BGO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Pipirijainas

Vaya, vaya, señor don Joaquín Payá.

Ahora resulta que usted dió muerte á los traidores, el día de la despedida á nuestro tierno diputado el señor García Vaso.

Y no le dice á cualquiera: le dice en «La Tierra» de hoy «Uno del pueblo», que se parece de perfil y de frente, á don Apolinario.

Y estubo voto de calidad.

Calidad, N. P. V. Pozo Estrecho.

Usted y sólo usted, fué el grillo de ese grito.

¿Parece mentira?

Usted tan formal y tan cortés y tan digno, sumándose á aquella manifestación espiritista en favor de nuestro núbil diputado.

¿Quién lo había de decir!

Lo creemos, porque lo dice «La Tierra», y ese periódico, con la garantía que le presta su Director, es para nosotros más que la verdad desnuda.

¡La verdad, sin pellejo!

Y claro, que si usted gritó ¡muera los traidores!, antes gritaría ¡viva el ve contra, traidor!

Si en lugar de decirlo «Uno del pueblo», que de perfil y de frente se parece á D. Apolinario, lo dijere otro, no lo creeríamos.

Pero D. Apolinario, es la verdad andado; la verdad corriendo, la verdad volando.

Y cuando él afirma una cosa es cierta y cuando la niega es cierta.

Rectificamos, como hace «La Tierra» de hoy.

Cuando niega es cierta y cuando afirma es cierta.

¡Si así fuéramos como las agua D. Apolinario!

«La Tierra» dice que uno de los bloqueistas que despedían al Sr. García Vaso gritó: ¡muera los traidores!

Hoy en «La Tierra» dice D. Apolinario, es decir «Uno del pueblo», que el único que gritó ¡muera los traidores! fué el Sr. Payá.

Luego D. Joaquín Payá es bloqueista yasta.

¡Ni una palabra más, D. Joaquín! Usted, para posetras...

R. I. P.

Memos leído la «Estadística Demográfica» del mes de Noviembre.

En la estadística demográfica de Noviembre, se ve que el número de muertos de ganados de la zona de Murcia y Valencia.

Y eso que José de Cartagena, nos aseguró que se morían como chichos.

Como los médicos hacen clasificaciones raras, no sabemos si los muertos fallecidos que son cadáveres, estarán incluidos en el cuadro que hemos leído.

Y si figuraran entre los fallecidos por «debilidad senil».

O por «diarrea en menores de 2 años».

Una pregunta:

En la «Estadística demográfica» que en la «Beneficencia» de Murcia (muy señora nuestra... y de D. Apo-

linario) el número de resacas posetras durante Noviembre por los médicos filólogos.

Y de la cantidad que el bloqueista, Pozo Estrecho y Miranda, figuraron en la receta en pesetas.

¿Se puede saber á qué medicina de la «Estadística» se refieren las facilidades para Pozo Estrecho, para la beneficencia domiciliar en el mes de Noviembre?

Se oye ruido de manifestación. Una voz grita: ¡Abajo los vivos!

¡No grite V. más don Joaquín!

Vengando su honra

Madrid 16-9 m.

«Diciendo Roma que en el expreso de Nápoles á Génova, una linda muchacha de 20 años de edad, llamada Luisa Dicoche, mató á puñaladas al viatoro Lino Recce, que la había seducido, abandonándola.

El seductor viajaba en el mismo tren con su esposa.

IDE PUNTA!

Así tienen los pelos algunos insertos, después de tanta... insensatez. De punta los pelos y de gallina la carne.

Y el caso no es para menos.

¡Jesús, y qué horror lo que dicen! En las revistas de la zona de Murcia y Valencia.

Contra el honor de Cartagena, pero sancionada en D. José García Vaso, para que la acese, la injurien y la calumnie.

¡Pobre Cartagena! ¿Qué no sea su propio desprecio en la infame campaña.

«Han visto Vds. que manera de preocuparse por el prestigio ageno? ¡Misericordiosos!

«Seguid, seguid vuestra campaña, insertados, y allá vosotros os la entendais con las masas populares (jese al pedaleo, chabaleto) que si antes no toma la revancha exponiendo y justificando (¡qué frase más tacaña, lapidaria) de los desesperados (¡qué miel que será lo que piensan hacer?), la tomará (¡ay, ay!) ya la tomará la toma en las próximas elecciones... (¡ay, ay, ay, ay!) de morando con la cultura los pocos y pequeños que solis.

¡Claro: su pequenez y pequeñez es lo que les salva, que si no...!

JUEGOS FLORALES

A DEFENDERSE TOCAN

Poesía festiva. Premio.

Me effeminismo un mal que crece de modo tal y toma tales alicentos, que en la misar los ciñamos del edificio social.

Y si no se pone dique y va en alza la marea, se desmorona el edificio y si esto es cosa nefasta que venga Dios y lo vea.

Antes, cumplía la mujer su misión de amable, al hogar en que moraba y su vida consagrada á amar, rezar y coser.

Y ahora tomando de veras sus feministas quimeras, hay mujeres oradoras y señoritas doctoras y señoritas tortas.

Y, aunque el hombre el sexo piadoso, tanto tira de la cuerda su esposa en la humana ruta, que ella lleva la batuta y él es un coro á la izquierda.

En prueba de que no me he olvidado, lector, préstame un momento atención, y oye una historia que conservo en la memoria.

¡Oído al parche! Va de cuento.

En un lugar, que no me acuerdo bien, pero que me parece haber por ver si logro hallar, me puse en su puesto,

dispuso la habitación entre los hombres casados, (¡ay, vicio y defectos!) de sus esposas casadas.

Con solo una condición: Al que alzar el pulso le diera y no aguantara más, le regalaron un caballo.

Y al que fuera ruidoso de su mujer una vaca.

Se efectuó la información y, aunque algunos crean que es grilla, en todo la población sólo se encontró un varón que mandara en su costura.

Vaca por vaca ó las vacas de los vacas, así con caballo y vaca dió á elegir su ganado al que le gustara más.

Eligió, entre un jaco torcido de gran estampa y muy grande, más la vaca de un balcón su mujer, y de rodón le dejó á donnestos serdo.

Pero estos hermanos días habían desaparecido; mi vida ya no estaba y la esperanza de obtener la mano de su hija se retorcía en el terno de su alianza á los jóvenes, festivos de su vejez de sus achaques.

Las obstinadas negativas de Edmunda y la marcha del señor de la Marche habían producido mucha sorpresa, estimulando á prolifas investigaciones.

Cierto joven, despedido como los otros, descubrió el rapto de Edmunda y divulgó el rumor de que había pasado una noche de orgía en la Roca de Mauprat, si bien asegurando que ella no había cedido sino á la violencia.

Edmunda infundía demasiado respeto para suponer que había estado por su voluntad en poder de los bandidos; pero todos creyeron que había sido víctima de su brutalidad.

Marcada con una mancha indeleble, dejó de ser solicitada por nadie.

Mi ausencia no sirvió más que para confirmar esta opinión.

Decían que yo le había salvado de la muerte, pero, por de la infamia, y, por consiguiente, no podía casarme con ella; más, como estaba perdida, me comprometí, hui, para no sucumbir á la tentación de hacerla mi esposa.

Lanzóse una mirada infernal. Una lágrima sonriosa asomó sus labios marchitos.

Permaneció inmóvil, con la vista clavada en mí, y me pareció que quería dirigirme la palabra. Había convenido de que lo que iba á ser un ser vivo; y, aunque después no le podía explicar, me lo cierto es que me había encendido por el miedo.

Su mirada me petrificaba, mi lengua estaba paralizada.

Entonces Juan cogió los pilones de su ténue vestidura, semejante á una mortaja y yo me quedé muy triste.

Cuando volví, en mí, Marcose estaba á mi lado.

Gran trabajo me costó convencerle de que me cogiera y lo arrastré fuera de aquella estancia maloliente.

Hasta que respiré en el patio el aire fresco de la noche no recobré el uso de la razón.

No vacilé en atribuir lo que acababa de pasar á una afuñación de mi cerebro. Había dado pruebas de mi valor en la guerra; en presencia de mi sufrimiento, y, por consiguiente, no me avergoncé el confesarle la verdad.

Los progresos de mi espíritu y de mi razón parecieron satisfacer á Edmunda.

No me sorprenden tus adelantos—me dijo—tus cartas me lo habían dicho ya y siento por todo ello un maternal orgullo.

Mi tío estaba entusiasmado y no me ocultó que deseaba verme casado con Edmunda.

Todo dependía de ella—me dijo—y no creo que tenga motivos de duda y vacilación. No veo cómo podría alegar ahora.

Estas palabras, las primeras que se le ocuparon sobre el asunto que más me interesaba, me convencieron de que era favorable á mis deseos, y que si existía algún obstáculo, procedía de Edmunda.

La última reflexión de mi tío implicaba una duda que no pude de esquivar, pero que dejó mucho inquietud en mi corazón.

Habíame siempre negado á posesionarme de la Roca de Mauprat.

—Es absolutamente necesario—me dijo—un día mi tío—que vayas á ver las mejoras que he hecho en la finca.

Debes ponerte al tanto de tus asuntos y probar á tus jornaleros que te tomas interés en sus trabajos; de otro modo, después de mi muerte todo irá de mal en peor y te verás en la necesidad de